ROSA MARÍA AÑÓN ABAJAS: LA ARQUITECTURA DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS MUNICIPALES DE SEVILLA HASTA 1937

Sevilla: Universidad de Sevilla. Consejería de Obras Públicas y Transportes Junta de Andalucía, (colección KORA), 2005. 386 páginas, formato 17 x 24 cms. ISBN 984-472-0792-7

Gloria Rivero-Lamela

Arquitecto. Contratada Predoctoral PIF. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Persona de contacto: grivero@us.es

Esta publicación es fruto de una investigación en el marco de la práctica arquitectónica y la docencia. Su origen es la tesis doctoral dirigida por el catedrático Manuel Trillo de Leyva y defendida en la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad de Sevilla en 2001. El libro que se reseña ocupa el número 15 de la colección KORA, y su título, *La Arquitectura de las Escuelas Primarias Municipales de Sevilla hasta 1937*, nos contextualiza el tema y objetos tratados.

Pero no son solo escuelas sevillanas de una determinada época. A través de un discurso afable, de lectura sencilla y de una clara estructura racional, vamos descubriendo la historia de la ciudad en uno de sus trechos más convulsos, el primer tercio del siglo precedente, a la par que se revelan, desde una organización lógica y cronológica, escuelas olvidadas... exquisitas obras *menores* que han podido quedar ocultas por las dificultades coyunturales del período, y que no han sido suficientemente valoradas pese a las profundas reflexiones que todas ellas encierran. Sin duda, darle visibilidad a estas construcciones, y lo que más nos interesa, desde la disciplina del proyecto arquitectónico, supone una importante aportación a la historia arquitectónica y urbana de Sevilla.

La autora maneja numerosos recursos documentales y gráficos para hilvanar su historia. El libro incluye planimetrías redibujadas de los edificios y entorno en su estado original, planimetrías inéditas de los proyectos y de los planes urbanísticos que repercuten en la formación histórica de Sevilla. Fotografías de las escuelas, de su tiempo y actuales, ilustran el discurso y revelan el ingente trabajo de campo que ha requerido la investigación.

Más de veinticinco escuelas analizadas, de las que se revela su ideología subyacente, adheridas a unas etapas cronológicas que son el pretexto para relacionarlas y narrar la historia de Sevilla y de la arquitectura del momento. Las escuelas seleccionadas nos muestran distintas formas de relación con la ciudad, nos permiten conocer cómo se produjo la llegada de las teorías higienistas, las de Howard sobre ciudad-jardín, las escuelas al aire libre o las aportaciones del Movimiento Moderno, que ponen en crisis el modelo de ciudad heredado. Arquitecturas que no deben ser leídas y entendidas solo por sus resultados, sino por el contexto que las condicionó. Como dice la autora, *“Hay que insistir en el conocimiento de la ciudad y la arquitectura construida porque resulta indispensable para articular una historia contemporánea. Los edificios construidos son un rastro inequívoco y por ello deben considerarse como el documento más valioso”*.

Consecuencia de la metodología aplicada, el libro se estructura en ocho capítulos cuyo contenido se refleja en el *Índice* y se anuncia en el *Prólogo*. Durante los dos primeros, la autora se mantiene más distante de la arquitectura para esclarecer su contexto, es decir, el entramado de cuestiones políticas, pedagógicas y educativas que marcaron la construcción de escuelas en la Sevilla del primer tercio del siglo XX. Se reconocen cinco etapas que relacionan la historia de la ciudad y la evolución de su patrimonio escolar.

A partir de la segunda etapa (1876-1909) se construyen los primeros edificios municipales para escuelas ex profeso, como el grupo escolar Reina Victoria, proyectado por Aníbal González como escuela modelo de carácter experimental, anticipándose a la normativa para escuelas graduadas aprobada después, que supuso un referente para las construcciones escolares posteriores.

Durante la tercera etapa (1910-1922) apenas hubo realizaciones, fueron los años de mayor depresión. La falta de vivienda se vio acrecentada por la inmigración del campo a la ciudad, situación magníficamente reflejada, aunque en años posteriores en Madrid, en la película *Surcos* (J. A. Nieves Conde, 1951). El período coincide con el apogeo de las teorías sobre escuelas al aire libre y sobre ciudad-jardín, de proyectos

idealistas como las *Escuelas de Luz y Aire Libre*, de Alejandro Guichot, o la *Ciudad Lineal entre Sevilla y Alcalá de Guadaíra*, de Rafael Ochoa. Es a partir de este momento cuando predomina la figura del arquitecto Juan Talavera y Heredia, que dará continuidad al discurso arquitectónico de las escuelas sevillanas con independencia de la ideología política del gobierno municipal.

En la cuarta etapa (1923-1930) se restablece la construcción de obras públicas. De la adaptación a escuelas del almacén municipal de calle Oriente resulta especialmente interesante el diálogo que se establece entre el patio y el paisaje urbano exterior. Como afirma la autora, *“la decisión de continuar con el mismo lenguaje de lo ya construido es una manera de apropiarse de lo existente y hacer que contribuya a construir la nueva idea de proyecto, que no hace más que aclarar la respuesta urbana que ya había apuntado el edificio precedente”*. En las escuelas modelo de calle Recaredo se perciben unos resultados de amplia madurez, fruto de un mayor entendimiento de la arquitectura internacional y del ensayo y comprobación de la arquitectura próxima, que hacen de Talavera un arquitecto más preocupado por atender a las circunstancias de cada proyecto que por definir un estilo propio.

Los años de la Segunda República (1931-1937) conforman la etapa más productiva, ostensible en las nuevas escuelas y reformas/adaptaciones de construcciones existentes. Obras que pudieran carecer de importancia pero que son esenciales para reconstruir la red histórica que nos explique la arquitectura escolar sevillana, ya que *“para solucionar el rompecabezas de la arquitectura moderna muchas obras pequeñas resultan ser piezas clave”*. La escuela maternal de los Jardines del Alcázar, de Talavera, es uno de los ejemplos más elocuentes de este grupo, donde encontramos *“la belleza que deriva de mostrar la coherencia de una forma con el cumplimiento de un objetivo”*. Está, además, en consonancia con las obras de vanguardia del momento, que apostaban por la adaptación de construcciones industriales –unos garajes en la Huerta del Retiro- y la aplicación de las teorías higienistas y de las escuelas al aire libre. La experiencia adquirida en estas adaptaciones la aplicó en obras de nueva planta, como los cuatro dobles grupos escolares construidos entre 1935 y 1937, modelos solo diferenciados por su contexto urbano, que suponen el proyecto escolar más importante de la ciudad hasta el momento. Resulta singular la relación que estos colegios establecen con el espacio exterior en momentos en los que predominaban las ideas de ciudad abierta.

Investigación que alienta a conocer el pasado y presente de la arquitectura escolar, con numerosas referencias europeas como la escuela de la Asociación General de Obreros Alemanes en Breslau (Hannes Meyer), las escuelas al Aire Libre en Ámsterdam (Jan Duiker y Bijvoet), la Hallgartenschule en Frankfurt (Erns May), la Geswisterschule en Lünen (Hans Scharoun), las escuelas en Utrecht (W. A. Maas) o la escuela Munkegårds en Copenhague (Arne Jacobsen). Se puede afirmar que los edificios escolares también han contribuido ineludiblemente al progreso y avance de la arquitectura.

La reflexión crítica que aporta este libro puede aplicarse a otros momentos y otras tipologías. Los arquitectos tuvimos y tenemos la necesidad de aprovechar y optimizar recursos, de reflexionar sobre el patrimonio heredado. Resulta pertinente conocer las acertadas y juiciosas decisiones proyectivas que determinaron estas escuelas, referencias sensatas que asimilar, arquitecturas *menores* que ajustadas a estrechos presupuestos consiguieron resultados óptimos. El afán último de estas escuelas se sustentaba en lograr personas educadas, formadas, cívicas, con ilusión y felices, y este propósito debería ser el de cualquier arquitectura, en cualquier lugar, en cualquier momento: *“la arquitectura en ningún caso puede ser pensada ni construida desde una actitud distanciada, por eso la arquitectura es un arte”*. ■